

# SHOJI HAMADA

TEXTO: MAITE AYLLÓN VALES

FOTOGRAFÍA: ALBA MARISCAL AYLLÓN



**Japón es un país que siempre nos ha llamado la atención y que teníamos en nuestra lista de deseos desde hacía ya un tiempo. Por fin este año hemos podido visitarlo y no nos ha decepcionado en absoluto.**

A nosotros nos gusta mucho viajar por libre, teniendo un mínimo de servicios contratados y, por ello, hemos podido organizar el viaje a nuestra medida. Evidentemente uno de los intereses en viajar a Japón era “la cerámica” y, en particular, Shoji Hamada y visitar Mashiko.

Sabíamos que en el año 2015 se había restaurado el horno noborigama de Hamada y contactamos por internet con su nieto Tomoo para ir a visitarlo y que nos contara un poco sobre el proyecto y sobre su trabajo.

*Arriba: José Mariscal y la casa donde vivió Shoji Hamada.*

*En la otra página. Arriba, a la izquierda: Torno donde trabajaba Shoji Hamada. Arriba, a la derecha: Horno Noborigama de Tomoo Hamada. Abajo, a la izquierda: Horno Noborigama de Shoji Hamada Hamada. Abajo, a la derecha: Tomoo Hamada cargando el horno.*



Así pues el día 30 de junio de 2017 nos dirigimos hacia Mashiko. Desde Tokyo nos subimos a un tren bala dirección a Utsunomya (1 hora), con el Japan Rail pass el viaje estaba incluido y luego tomamos un autobús hacia Mashiko. Fue realmente sencillo ya que de los andenes solo en uno había indicaciones en inglés: "for mashiko" decía en el número 14..., este viaje nos costó 1.150 Yenes y lo disfrutamos mucho admirando el paisaje. Hablamos con el conductor y muy amable detuvo el autobús justo delante del Shoji Hamada Memorial Mashiko Sankokan Museum.

Por fin habíamos llegado a Mashiko y por fin veríamos con nuestros propios ojos el taller donde años antes habían trabajado Shoji Hamada y Bernard Leach!!!

Primero fuimos hacia el taller donde nos encontramos a To-

moo y a su padre Shinsaku Hamada de 88 años de edad. Fue muy agradable entrar en el taller y verles a todos trabajando. ¡Si, a todos! Shinsaku torneaba mientras Tomoo, y su aprendiz Satoru Takahashi decoraban. Muy amable Tomoo nos saludó y nos mostró su trabajo, sus hornos, el proceso de decoración. Estaban acabando de cargar un horno. Nos gustó mucho poder ver el horno casi lleno.

Tomoo es el segundo de los hijos de Shinsaku, y Shinsaku, a su vez, es el segundo hijo de Shoji Hamada. Solo ellos han continuado con la tradición familiar ceramista. Hay quien puede pensar que tener ya una reputación, un prestigio y un nombre hace que todo sea más fácil pero muy al contrario Shinsaku y Tomoo han visto su carrera muy marcada por el trabajo realizado por el famo- >



> so Shoji Hamada. Imagino que tener siempre la comparación del trabajo de uno con el de su abuelo o el de su padre no debe ser nada fácil pero ellos realmente sienten vocación por la cerámica y eso se nota en el trabajo, en la información que dan a quien les visita y en el arduo trabajo de preservación de la memoria de Shoji Hamada.

Tomoo nos dijo que normalmente hacen dos tipos de trabajo muy diferenciado, por un lado el utilitario, la pequeña pieza para vender en su tienda o en la tienda del museo y por otro lado piezas únicas para exponer en galerías. El estilo siempre el mismo, el que marcó su abuelo Shoji Hamada aunque cada uno le ha dado un pequeño toque personal.

Después de pasar un rato conversando con Tomoo nos dispusimos a visitar el Shoji Hamada Memorial Mashiko Sankokan Museum. Situado a escasos 150 metros del taller de Tomoo y Shinsaku nos encontramos con el Museo donde se puede ver como vivió y trabajó Shoji Hamada.

El museo exhibe numerosos artículos que el ceramista Shoji Hamada, que en 1955 se convirtió en la primera persona que se designó como un tesoro nacional viviente, recolectó en el transcurso de su vida, incluyendo cerámica, lacados, carpintería y muebles.

El término "Sankokan" en el nombre del museo significa literalmente "Pasillo de referencia", y se deriva de la intención original de abrir un museo donde artesanos y el público en general podrían admirar los objetos que se cree que han tenido una gran influencia en la obra de Hamada, el museo también exhibe obras de su compañero de cerámica y amigo cercano Kanjiro Kawai, y Bernard



Leach, con quien Hamada viajó al Reino Unido y posteriormente trabajó.

El atractivo del museo no se limita a las piezas expuestas. Parte del espacio de exposición del museo consiste en una parte de una casa antigua de estilo tradicional y una puerta nagayamon (un tipo de puerta común a las casas de los guerreros durante el período Edo (1603-1868)). Los cinco edificios donde encontramos las exposiciones, el estudio de Hamada y el horno noborigama se sitúan de forma que los visitantes pueden disfrutar también del elegante telón de fondo de flores y árboles.

No os puedo decir qué fue lo que más nos gustó: si ver el ta-



ller donde trabajó codo con codo con Bernard Leach o si ver los hornos o quizás entrar en su casa y ver los muebles, sus objetos personales o puede que la parte del museo y ver por fin piezas de Shoji Hamada con nuestros propios ojos.... Yo creo que es un todo. Cada cosa que ves, cada olor, el viento.... todo te hace volver al pasado. Es muy agradable pasear entre los diferentes edificios que forman el museo, uno puede sentirse como si en cualquier momento pudiera encontrarse con Shoji saliendo de una habitación o verle cargando el horno.

Hace unos años el horno se encontraba en muy mal estado pero gracias al esfuerzo de Tomoo Hamada y a la implicación del gobierno local y regional, cámara de comercio, fundación Shoji Hamada, habitantes de Mashiko y ceramistas admiradores de la obra de Hamada en 2015 se rehabilitó el horno en el llamado proyecto Noborigama. Os dejo el enlace a su web por si quereis ver más detalles de este gran proyecto. (<http://www.mashiko-sankokan.net/noborigama-project/about.html>).

Tomoo dijo una vez en una entrevista : “ Quiero hacer lo mejor para preservar la memoria de la obra de Shoji y mi padre, Shinsaku. Esta es mi gran motivación. Soy lo que soy por Mashiko. En Mashiko trabajamos en sinergia. Me gustaría hacer una transición de exposiciones profesionales para expertos en cerámica a exposiciones más sencillas de entender organizando además diferentes eventos para difundir el arte. “

Shoji Hamada después de trabajar unos años en Inglaterra se trasladó a Mashiko y vivió ahí el resto de su vida. Mashiko es un pueblo pequeño y tranquilo donde desde la época Edo se ha trabajado la cerámica utilitaria. Shoji vivió con el lema : “Si tienes un

buen estilo de vida serás capaz de crear buenas piezas.”

Mantener unas instalaciones como las del Shoji Hamada Memorial Mashiko Sankokan Museum deben de costar mucho dinero y, al fin y al cabo Tomoo y Shinsaku sin más ayuda externa tampoco podían costear una reforma de tal calado. Mashiko no es un pueblo muy grande pero sus habitantes y políticos saben que hay que preservar el pasado para poder tener un futuro. Realmente esta forma de pensar la envidia un poco: sería tan bonito que en España se hiciera lo mismo en lugar de dejar perder las tradiciones....

En fin, una vez terminada la visita nos dirigimos al pueblo de Mashiko donde se pueden visitar diferentes tiendas de cerámica, galerías, talleres y hasta un bonito museo. Finalmente fuimos a comer unos deliciosos fideos soba típicos de la región antes de tomar el autobús para volver a Tokyo. □

**Arriba, a la izquierda:** "Interior de una de las cámaras del horno noborigama de Shoji Hamada. **A la derecha, arriba:** Aprendiz decorando. **A la derecha, abajo:** Horno para dos piezas de Shoji Hamada.

**En la otra página. Arriba:** Taller de Shoji Hamada. **Abajo:** Tomoo y Shinsaku Hamada.